



Sin título (fragmento) | Hernando Rivera

50 días que estremecieron a Colombia. El paro nacional de 2021 desde algunos medios impresos y digitales

Wilmar Albeiro Vera Zapata
*Universidad Nacional de Colombia,
sede Medellín*

Resumen

Este trabajo es una indagación sobre los géneros y posiciones ideológicas en torno a los acontecimientos ocurridos durante el paro nacional, entre el 28 de abril y el 20 de junio, en los medios digitales *La Oreja Roja*, *La Cola de Rata* y el periódico *El Colombiano*, de Medellín.

Palabras clave

Periodismo, Cubrimiento de medios, Medios digitales, Paro nacional 2021, Prensa.



Sin título (fragmento) | Hernando Rivera

50 Days that Shook Colombia. The 2021 National Strike from Some Print and Digital Media

Summary

This work is an inquiry about genders and ideological positions around the events that occurred during the national strike, between April 28 and June 20, in the digital media *La Oreja Roja*, *La Cola de Rata* and the newspaper *El Colombiano*, from Medellín.

Keywords

Journalism, media coverage, digital media, national strike 2021, press.

Texto principal

Los primeros años de esta tercera década del siglo XXI representó un estallido social en América Latina como no se había visto desde los años sesenta. Chile, Venezuela, Ecuador y Colombia se estremecieron con protestas, asesinatos y daños generalizados. Miles de personas salieron a las calles a reclamar sus derechos y a exigir cambios. Se enfrentaron a la policía y, en algunas ocasiones, se lograron algunos objetivos de las protestas. En Chile, por ejemplo, replantear la constitución nacional, pese a que fue rechazada en unas votaciones plagadas de mentiras y engaños, desde la prensa hegemónica hasta los opositores del progresista Boric.

En Colombia ocurrió algo similar. Entre abril y junio, miles de personas salieron a las calles, denunciando la propuesta de reforma tributaria del gobierno uribista de Iván Duque. Esa propuesta fue la gota que rebasó la copa, cansados de los escándalos de corrupción y desidia, miles protestaron contra una propuesta que iba en contra de los bolsillos de las clases bajas y medias.

Por lo tanto, este trabajo busca realizar una mirada retrospectiva y analítica de tales acontecimientos desarrollados en ese periodo y observar cómo algunos medios de comunicación impresos y digitales cubrieron el paro nacional, qué géneros periodísticos abundaron y qué discursos difundieron.

La revisión fue realizada en los medios digitales *La Cola de Rata* (LCR); *Oreja Roja* (OR) y en el periódico *El Colombiano*, desde una perspectiva cuantitativa, pues inicialmente se buscó contabilizar cuántas notas publicaron esos medios desde el 28 de abril hasta el 20 de junio, fecha en que ya estaba levantado el proceso de protesta por parte del comité del paro.

Así mismo, se identificaron los géneros periodísticos más utilizados en ese cubrimiento, para que –en una segunda etapa– se rastreen y señalen cuáles fueron las fuentes informativas más recurrentes, amén de evidenciar en sus discursos periodísticos qué posición tomaron, ya sea a favor o en contra. Tal método permite hacer una lectura general de lo que se publicó durante esos días y, como se verá, comprobar cuáles fueron sus planteamientos ideológicos más recurrentes.



Un paro violento

La protesta generó una reacción violenta por parte de la policía, en especial de los miembros del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Es-mad). Unidad especializada en enfrentarse con los manifestantes, la cual realizó actos violatorios a los derechos humanos, como disparar a los ojos (al estilo de los carabineros chilenos), el uso de armas letales (como el cañón Venom, que no es traumático sino mortal), el uso de gases lacrimógenos vencidos (que se vuelven tóxicos), así como la tolerancia a civiles armados que disparaban sus armas y difundían mentiras contra la Minga indígena o los protestantes.

De acuerdo con Rutas del Conflicto (Conflicto, 2021) y otras organizaciones de derechos humanos, como Temblores e Indepaz, se registraron más de 2,110 casos de violencia, con 362 víctimas de violencia física, 39 asesinados (un puñado de agentes de Policía, la gran mayoría protestantes), 1,055 detenciones arbitrarias (algunos aún están detenidos sin iniciar su proceso penal ni los han dejado en libertad), 442 interacciones violentas en las protestas que eran pacíficas, 30 víctimas de agresiones oculares, 133 heridos por armas de fuego, 16 víctimas de violencia sexual y 3 por violencia de género.

En el marco de las manifestaciones también se han presentado casos de desaparición forzada durante días u horas, mientras eran torturados. La Liga contra el Silencia en alianza con Pacifista publicaron la investigación *Dos noches dentro de un camión: el terror policial durante el paro* en donde recolectan los testimonios de las víctimas y las secuelas psicológicas que dejaron los malos tratos de la fuerza pública, dice el informe de *Rutas del Conflicto*.

Abordaje desde la prensa

Desde el 28 de abril hasta mediados de junio de 2021, Colombia vivió uno de los acontecimientos más violentos y convulsos de su historia reciente. Durante casi 50 días lo que se esperaba como una nueva protesta contra el gobierno de Iván Duque para exigir el retiro de la Reforma Tributaria y como forma de rechazo a la corrupción, violencia generalizada y descuadrnamiento de la institucionalidad que marcó a este gobierno, se volvió en una orgía de sangre y destrucción.

Muchos pensaron que la protesta no pasaría de ser una manifestación más, que ese mismo día se acabaría o –cuando mucho– llegaría hasta el 1 de mayo, como por lo general se realiza en el Día del Trabajo. Pero la realidad fue otra. Como pocas veces en la historia contemporánea nacional, el paro nacional del 2021 terminó convertido en una jornada de sangre y destrucción como no se había presenciado en este siglo y cuyas secuelas padecemos y padeceremos por mucho más tiempo.

El trabajo

Antes de empezar, vale la pena un poco de contexto. Los medios analizados tienen historias muy particulares y significativas. *El Colombiano* es un diario de filiación conservadora, con más de 110 años de existencia y es el principal periódico del departamento de Antioquia, cuya capital es Medellín. A modo de dato de interés, el “jefe” del ex primer mandatario, Iván Duque, se hizo políticamente en esta región del país, por lo que se considera la cuna de un movimiento caudillista, violento y relacionado con narcotraficantes, en cabeza de Álvaro Uribe Vélez. En los últimos años ha incursionado con éxito en el mundo digital, fortaleciendo su trabajo periodístico impreso con presencia fuerte en la red. Para este trabajo, me centré en el medio físico.

La Cola de Rata (<https://www.lacoladerata.com/>) es un portal periodístico ubicado en Pereira, capital del departamento de Risaralda, creado hace 10 años, es uno de los medios digitales más activos e importantes no solo del Eje Cafetero sino del país. Durante ese año pasó de publicar a diario a hacerlo tres veces a la semana. Los temas que más desarrollan van desde la crónica, la entrevista, la reportería gráfica, la caricatura, el ensayo, la opinión y la creación literaria.

La Oreja Roja (<https://www.laorejaroja.com>) es un portal digital ubicado en Medellín. Cuenta con varias secciones donde abordan temas diversos, aunque en especial tienen desarrollo en la reflexión, el análisis y opinión de los acontecimientos nacionales. Su presencia en redes es muy amplia y constante, donde incluso tienen una cuenta con algunos de sus contenidos en inglés.



En materia de alcance o seguidores, por supuesto lidera *El Colombiano* con 559 mil seguidores en Instagram, luego está *La Oreja Roja*, con 483 mil y *La Cola de Rata*, 15,900. Cabe destacar que ésta fue una de las redes de mayor uso, denuncia y tráfico en el cubrimiento del paro nacional de 2021, ampliando de esa forma el impacto de sus notas, seguidos por *Twitter* y *Facebook*.

Con ese contexto, en la indagación se vio cómo el tema fue ampliamente cubierto por los medios consultados. En el impreso, en promedio, salían en sus páginas tres notas sobre el paro, casi todas dedicadas al cubrimiento noticioso de las protestas, manifestaciones y desórdenes en diferentes puntos de la ciudad y el país. En *El Colombiano*, *La Oreja Roja* y *La Cola de Rata* se contabilizaron numerosas notas, donde los principales géneros abordados fueron:

Tabla 1
Géneros más publicados

	El Colombiano	La Cola de Rata	La Oreja Roja
Noticias	54		7
Opinión	92	29	20
Editorial	15	2	
Caricatura	18	10	
Fotografías	6		
Reportajes gráficos	3	3	
Otros	9		2

Frente a las fuentes, *El Colombiano* recurrió de forma amplia a las oficiales (ministros, declaraciones de Duque, autoridades gubernamentales), pues fueron las que más utilizaron en el cubrimiento, demostrando una postura de respaldo a la oficialidad que ha caracterizado a ese diario, toda vez que sus dueños son simpatizantes y amigos del Centro Democrático, relación que comenzó en la década de los noventa, debido a que sus dueños (actualmente la familia Gómez Martínez son los propietarios, con una junta de empresarios dueños de grandes conglomerados económicos antioqueños) son cercanos económica, política e ideológicamente del líder de ese partido, Uribe Vélez.

Si en las noticias trataron de ser equilibrados y no evidenciar una posición, el hecho de que fueran más orientados a la posición gubernamental fue evidente por rechazar la actividad de protesta desde las editoriales y los titulares que publicaron.

Por otro lado, en la sección de opinión y editorial se evidenció una posición crítica y hasta peligrosa para con los partícipes del paro nacional, porque muchos columnistas lanzaron calificativos y señalamientos subjetivos, todo con el deseo de marcar esta explosión social como un plan maquinado para desequilibrar el actuar de un gobierno que, con pandemia y violencia, ha tratado de hacer bien las cosas desde su perspectiva, señalando que:

Ha habido excesos, eso es cierto, pero esos actos aislados no pueden aprovecharse para que podamos irrespetarlas, para que atentemos contra ellas, para atarles las manos e impedirles que puedan actuar (*El Colombiano*, columna. Entonces... ¿la policía para qué?, Juan Gómez Martínez. 28 abril 2021).

Para el diario antioqueño fue de mucho despliegue los daños a la economía que generó el paro y aunque hizo referencia a los desaparecidos y asesinados durante las protestas, dejó en claro que aquí la víctima era la sociedad y sus fuerzas militares, obviando detallar casos tan graves como el ataque de civiles a la Minga en Cali, las violaciones o ampliar el crimen de Lucas Villa.

Villa fue un joven estudiante de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), que fue muy reconocido durante las protestas y el 11 de mayo de 2021 unos sujetos lo asesinaron cerca de un puente que comunica las poblaciones de Pereira y Dosquebradas. Un año después, los mismos medios alternativos reconstruyeron los hechos y las indagaciones señalan la unión de unidades de bandas narcotraficantes con agentes de la Policía como los causantes de su asesinato.

Otro género periodístico relevante fue el gráfico. La caricatura y la imagen fotográfica (foto de contexto en una nota, foto noticia o reportaje gráfico) fueron muy usados y se desplegaron como una manera muy directa de mostrar y generar algún tipo de sentimiento al lector. En *El Colombiano*, muchas de las fotografías mostraban momentos complejos del paro, ya fueran protestas, daños a infraestructura o afectaciones físicas a edificios o centros de atención policial, llamados en Colombia CAI. En ocasiones mostraba las dos



caras de la moneda y en otras, se centraba en los daños generados por algunos de los manifestantes.

En la caricatura, su dibujante permanente, Ricky, se encargó de recalcar que el movimiento de protesta era obra del opositor político Gustavo Petro y cuando hacía referencia a los manifestantes u opositores (igualándolos siempre con vándalos), los enmarcaban en el dibujo con elementos que dieron a entender que son sucios, malos, antisociales. Son los malos del relato.

Los digitales

En los medios digitales, por otro lado, la postura fue por supuesto a favor de los protestantes y, en concordancia, con la idea de que la manifestación masiva nacional era justa, legítima y necesaria. Para LCR y OR, gran parte de sus notas fueron de análisis de los acontecimientos, en la que en la gran mayoría la crítica recaía sobre el gobierno y las fuerzas armadas. Los acontecimientos dramáticos y violentos del asesinato de Lucas Villa, así como el ataque de la “gente de bien”¹ contra la minga y los indígenas en Ciudad Jardín, en Cali, fueron hechos de amplia cobertura.

La Cola, por ejemplo, no sólo publicó análisis de los marchantes y sus exigencias, sino también de la represión padecida en diferentes partes del país. Además, editorializó varias veces sobre la necesidad de encontrar puntos de acuerdo y hasta la exigencia de un cambio de rumbo en el errático tránsito del gobierno de Duque.

El caso de Villa fue tratado ampliamente, no solo contando el drama padecido sino los extraños acontecimientos que rodearon su asesinato y del cual terminó siendo elevado a la categoría de mártir de la protesta. Para mayor información, ver: <https://www.lacolade-rata.co/obturador/pereira-resiste/>

Por ser un medio amplio y nacional, en sus notas no solo se reflejó la preocupación por la violencia vivida en Pereira sino en otras partes, como Medellín o Cali, donde colaboradores enriquecían el

1 “Gente de bien” es el eufemismo como cierto grupo social afín con el uribismo se identifica, para marcar diferencias con los protestantes que -según ellos- son todo lo contrario. En lugares exclusivos de Cali o Bogotá, esta gente de bien salió a defender al Estado blandiendo armas, disparando a los protestantes y demostrando su poder económico, por lo general andan en carros 4x4 de alta gama, blancos, se visten de sombrero aguadeño y camisetas blancas, a modo de uniforme oficial.

cubrimiento periodístico con sus informes, crónicas y análisis. Vale recordar que trabajaron en llave con otros portales, con quienes publicaron informes donde, por ejemplo, hicieron hincapié en las desapariciones de manifestantes o en las exigencias a las autoridades de la capital risaraldense a buscar alternativas diferentes a la violencia oficial.²

Gráficamente, ambos portales digitales mostraron más la fuerza histriónica de las manifestaciones, procurando ángulos y enfoques creativos o positivos, donde curiosamente los jóvenes fueron casi siempre los abanderados en varias de ellas. La Cola utilizó en algunos casos el reportaje gráfico para registrar la fuerza y la masiva convocatoria de algunas manifestaciones en Pereira y otras poblaciones de Risaralda, además de que en sendos editoriales hicieron llamados a la conciliación y al cese de la violencia.³

Una sociedad sólida se construye desde la diferencia, desde el antagonismo, del desencuentro. Nadie negocia con sus prosélitos. La negociación se da con el otro diferente, con el contradictor. La lección no la hemos aprendido. Pero esta manifestación popular, muchas veces espontánea, ha sido estigmatizada desde los círculos de poder, incluidos algunos medios de comunicación que han caído en la dinámica de los “vidrios rotos”, reiterando los daños ciertos o falsos que se dan, pero omitiendo las numerosas agresiones y abusos policiales que son el pan de cada día. Por no hablar de las detenciones en masa donde ni siquiera se leen los derechos a los arrestados y no se cumple con los parámetros legales, determinando que después casi todos ellos salgan en libertad sin siquiera legalizarse el arresto, porque los jueces hallan que no hay cargos ni pruebas, como lo han confirmado los comités de derechos humanos en la ciudad. En otros casos, varios de ellos han sido objeto de torturas y lesiones físicas graves, como lo hemos reseñado en los informes publicados en nuestras redes sociales.⁴

2 Por ejemplo, el entonces alcalde de Pereira, Carlos Maya, sugirió -ordenó- que los civiles se organizaran y, armados, se defendieron de los protestantes, clara alusión a los movimientos paramilitares que azotaron al país durante más de 30 años.

3 En periodismo es muy normal editorializar, pero en CDR ese género se usó para sentar postura durante el paro, género pocas veces usado en su estilo informativo.

4 <https://www.lacoladerata.co/opinion/editorial-frente-comun-para-matar>



La Oreja Roja, por su parte, la gran mayoría de sus notas fueron análisis y opinión frente a lo que se estaba viviendo. Un elemento importante es que para el portal el actuar de las autoridades fue desmedido y los manifestantes fueron considerados como víctimas de un actuar violento institucional. Vale la pena recordar que, en redes sociales, la Oreja Roja es muy activa, por lo que sus notas cuentan con difusión casi instantánea con miles de *likes* y compartidos. Además de historias en Instagram, suelen hacer noticias de opinión en video.

Para el medio, los jóvenes fueron los grandes protagonistas, no solo porque las calles se llenaron de ellos, la sangre corrió y es el futuro de esa franja poblacional el que está en vilo con las prácticas desarrolladas.

Transcurridas estas asombrosas semanas de paro nacional, empañadas en su mayoría por acciones violentas promovidas por «gentes de bien» y el propio Estado, muchos se preguntan para dónde va todo este proceso, y la respuesta es hacia un cambio seguro, que por fortuna para el país significará una transformación y cambio positivo de muchos vicios y sinsentidos que han caracterizado la vida nacional durante toda su historia. Una de las claves para comprender el curso de esos cambios será lo que vaya configurándose regionalmente. Colombia, país de regiones, posee dinámicas tan particulares en cada una de ellas, que serán las propias expresiones del paro en cada lugar las que vayan configurando el renovado país que de seguro nos legará este oportuno movimiento encabezado por juventudes inteligentes y entusiastas.⁵

Con el paso de las semanas, el tema dejó de ser noticia. En *El Colombiano* poco a poco se diluyó bajo la avalancha informativa cotidiana. Las manifestaciones en las calles bajaron su frecuencia, la represión siguió y en sus páginas se aludió a los cambios que estaba desarrollando el gobierno para solucionar los problemas que habían causado los manifestantes. El paró —desde su óptica— dejó secuelas y, más que en las vidas, el mayor daño estaba representado en la economía, en los animales que se perdieron por los bloqueos en las carreteras. Para sus columnistas, hizo falta mano dura, más

5 <https://www.laorejaroja.com/el-paro-nacional-y-las-regiones>

represión y fuerza contra esas organizaciones que, de forma soterrada, minaron la sólida estructura de la democracia colombiana.

Para los medios digitales, el balance fue otro. Las vidas perdidas, los daños a la propiedad y las violaciones a los derechos humanos fueron la cosecha de esos días que estremecieron al país. Se redujeron las protestas callejeras, pero en los escenarios de confrontación nuevas certezas y causas para estar molestos surgieron. El drama de los desaparecidos durante las marchas, las víctimas de mutilación por parte del Esmad y las violaciones sexuales demostraban que, aunque la calma aparente se veía en la superficie, abajo, las corrientes profundas del descontento estaban latentes. Hasta una nueva oportunidad de salir de sus cauces y encarnar en descontento social.

Conclusiones

Aunque la indagación sigue en desarrollo, sí se pueden generar algunas conclusiones parciales del cubrimiento de la prensa a los 50 días que, aproximadamente, duró el paro nacional que comenzó el 28 de abril de 2021.

La prensa escrita, por la fortaleza económica y cubrimiento, cubrió de forma más amplia esta protesta social, generando numerosos textos y productos informativos a diario.

En la prensa escrita, la opinión tuvo más peso que lo informativo y de opinión. Se entiende eso en el sentido de que a través de esas páginas se interpreta la realidad y una persona medianamente informada accede a los hechos desde diferentes medios. Por eso, centrarse en el análisis e interpretación del acontecer diario es más accesible para el medio que desarrollar las múltiples noticias generadas durante ese periodo.

Dentro de los géneros interpretativos, la caricatura y la imagen gráfica jugaron un papel muy importante. En los medios digitales, éstas sirvieron para “colorear” los textos y pocas veces se usó como reportaje fotográfico, aunque sí hubo casos. Para el medio impreso, también fueron pocas las ocasiones que se usaron, tal vez por el costo de usar el espacio no se explotó demasiado.

Los medios digitales, como productos consumidos por cierto grupo poblacional, no recurrieron a publicar noticias porque



ellas salían en otros medios. Más bien lo que se demuestra es que dichos portales son muy útiles y necesarios para explicar los acontecimientos. Por eso, lo que más abundó en esos espacios fueron los comentarios, contextualizaciones y análisis de sus implicaciones.

El medio impreso analizado dejó clara su posición progubernamental tanto en lo noticioso como en lo editorial. Aunque hubo voces que justificaban y reclamaban la violencia sufrida por la población civil, la gran mayoría de sus columnistas reprochaban el actuar de los manifestantes y señalaban como los responsables de las dificultades padecidas en el país.

El entonces candidato de la Colombia Humana y hoy presidente, Gustavo Petro, fue protagonista y culpable en algunos artículos publicados. No importó que otros políticos destacaran en su labor como líderes de partidos, muchos textos y caricaturas señalaron al senador y sus aliados como el directo responsable de los desmanes y la violencia. En los digitales, por el contrario, destacaron su liderazgo, pero recalcaron que el movimiento de protesta era espontáneo, sin líderes visibles y más de la base de la ciudadanía molesta y cansada con el desgobierno y la corrupción.

Se puede identificar la creatividad y variedad de ángulos en los medios digitales. Desde *La Cola de Rata* y *La Oreja Roja* se abordó el tema desde diferentes ángulos, tratando de que sus lectores y audiencia comprendieran la gravedad del momento y se hicieran a una idea más amplia del momento histórico que vivió (o padeció) el país durante esas trágicas semanas.

Los medios digitales participaron activamente no solo en sus portales sino con publicaciones en redes sociales, en especial Instagram donde *La Cola* y *Oreja* tienen gran número de seguidores, factor que ayudó a ampliar el impacto de sus textos y análisis, complementando lo publicado en sus páginas web oficiales.

Por último, hace algunos meses la Comisión de la Verdad⁶ presentó su informe de análisis de las causas del conflicto que ha

6 Nacida de los Acuerdos de La Habana de 2016, esta comisión fue encargada de buscar las causas e identificar el daño que generó el conflicto político que ha padecido Colombia y cuyo "estartazo" oficial se puede identificar en el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Para la oposición de derecha y uribista, el informe es descalificado porque en su relato sólo hubo un culpable: las guerrillas izquierdistas. Un relato parcializado y que eleva al nivel de víctimas inocentes a sanguina-

desangrado a Colombia desde los años 40. El padre Francisco de Roux, su presidente, señaló a la sociedad y a los medios colombianos una insensibilidad ante el dolor de las más de 9 millones de víctimas de la violencia. ¿Cómo padecemos esta violencia y no hicimos nada?, se cuestionaba el religioso, pues la violencia se percibe como algo normal y común en la vida de los nacidos en esta esquina de Sur América. Dice el informe:

La transformación cultural debe ser un compromiso de toda la sociedad en su diversidad y multiculturalidad de manera que contribuya al fin último de vivir en paz y no repetir las violaciones de los derechos humanos. Esta debe iniciar por la reflexión sobre la manera como las violencias se han enquistado en la cultura, convirtiéndose en una fuente de retroalimentación del conflicto con manifestaciones en lo afectivo y los comportamientos cotidianos. Así, para avanzar en la construcción de paz es necesario desarmar no solo las manos y los cuerpos, sino el lenguaje, la mente y el corazón; consolidar una nueva ética ciudadana pública y formas de vivir en sociedad, para lo cual es fundamental la divulgación y la apropiación de otras narrativas, valores y elementos simbólicos.⁷

Hoy los medios de comunicación (algunos hegemónicos, otros alternativos y comunitarios) cuentan con una audiencia menos pasiva. Esa es una ventaja porque ya no se puede decir lo que quieran sin impunidad. Hay una audiencia y ciudadanía que poco a poco se va empoderando y exige un tipo de información veraz, que no recurra a los bulos y manipulaciones. Muestra de ello es una generación de portales independientes y un declive de los otrora grandes medios masivos y sus estrellas fulgurantes antaño, hoy languidecientes en sus propios intereses comerciales. Le han dado la espalda a la labor del periodista y se han convertido más en proelitistas que defienden los intereses de los dueños de esos medios.

El triunfo de Petro en 2022 puede ser visto como el culmen de esa protesta social, espontánea y generalizada, que mandó un mensaje a los partidos políticos y a las 20 familias dueñas del país, respaldado por más de 11 millones de votos.

rios victimarios y a un Estado protector de sus crímenes.

7 Informe de la Comisión de la Verdad, página 720. Ver: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>



El problema es que, al igual que en abril, mayo y junio de 2021, los medios tradicionales no han querido ser herramientas de la construcción del tejido social —tan deshecho en Colombia— sino de perpetuadores de las injusticias ni siquiera negando sino minimizando la realidad.

Hoy hay un gobierno de izquierda, el primero en la historia colombiana. El cambio que pedían los manifestantes en las calles, regada con la sangre de las víctimas y el deseo de superar la inequidad, la violencia, ahora es gobierno y busca levantar esos puentes de reconciliación y tolerancia.

El himno nacional tiene en una estrofa que parece una eterna maldición: “en surcos de dolores, el bien germina ya”. ¿Nos dejó algo bueno el paro nacional de 2021? Sí. Un gobierno no uribista y el deseo de una transformación en todos los sentidos, del Estado y la sociedad. Lo malo es que la gran prensa parece que no está a la altura de ese nuevo capítulo. Pero eso es tema para otro artículo.

Imágenes

<https://www.laorejaroja.com/civiles-armados-violando-la-ley-cobijados-por-las-autoridades-y-el-ministro-molano-brilla-por-su-ausencia-y-su-silencio>

Gráfico 1
El Colombiano



<https://www.lacoladerata.co/conlupa/encierrenlas-y-ahoguenlas-abuso-policial-en-palmira-durante-el-paro>

Recepción: septiembre 25 de 2022

Aceptación: octubre 28 de 2022

Wilmar Albeiro Vera Zapata

periodistawilmarvera1971@gmail.com

Nacionalidad: colombiana. Comunicador social-periodista. Magíster en historia. Doctor en ciencias humanas y sociales por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.



Sin título (fragmento)
Artista: Hernando Rivera